IZQUIERDA REPUBLICANA

AÑO V • MEXICO, D. F., 10 DE AGOSTO DE 1948 • NUMERO 41

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - ARCHIVO - BIBLIOTECA - C/. Los Colegios, 7 - 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

Aurora y Crepúsculo de Tolstoi

Por Alvaro de ALBORNOZ

HAY gentes sin volumen, gentes apaisadas, predispuestas al catálogo, lisas como etiquetas. Para estas gentes no existe lo complejo, lo complicado, lo múltiple, lo vario, y ante su simplicidad reviste caracteres monstruosos lo protéico. Estas gentes sólo conciben la recta sin desviaciones ni sinuosidades; necesitan la clasificación sencilla, la numeración fácil, el esquema rígido e inconfundible, la formación espiritual en fila india. Son las gentes del tópico manido, del lugar común resobado, del clisé desgastado por el uso, de la consigna que se repite, de un puesto a otro, a través del campamento. Fuera del catecismo o del manual sólo hay para estas gentes la confusión, el caos. Asidas al muro, como un cuadro se adhiere a la pared, sólo perciben el recortado horizonte que tienen delante, sin lejanías, brumas ni claros obscuros. Son las gentes del monosílabo, de la afirmación o la negación categóricas, del dilema de términos materiales y rotundos. Así, pues, cuando estas gentes oyen hablar de Oriente y Occidente —pugna que en la controversia actual tiene tantos y tan diversos significados— no hay para ellas duda ni vacilación. El meridiano traza la divisoria que ante estos espíritus se muestra irreductible: Oriente y Occidente.

Pero las líneas físicas que dividen el globo no coinciden con las espirituales que señalan los amplios, vagos y movibles contornos de las civilizaciones. En lo más profundamente humano pueden confundirse y se confunden a veces las más distantes y aún opuestas zonas geográficas. Ni una sola de las más grandiosas manifestaciones de lo que se llama civilización occidental es el producto exclusivo de nuestro hemisferio. Todas, por el contrario, se engendran en las misteriosas y fecundas entrañas del Oriente. Así la más excelsa, el Cristianismo. La armoniosa síntesis abarca el Sanaí y el Olimpo, el Calvario y la Acrópolis. Pedro, el apóstol de la circuncisión, y Pablo, el apóstol del prepucio, que disputan en Asia, se reconcilian en Roma. El espíritu de Jesús y el de Sócrates vuelan confundidos sobre las ondas del Mediterráneo. En torno a este mar glorioso, cuya cuenca es como la matriz del mundo, forjan los prolíficos gérmenes orientales la religión de Occidente. De Oriente a Occidente se jalonan los sillares maestros: Clemente de Alejandría, Agustín de Hipona, Ambrosio de Milán, Isidoro de Sevilla, Gregorio de Tours. Y Europa devuelve al Asia esta gran corriente espiritual con las Cruzadas, que preparan, a su vez, con el Renacimiento, una nueva gran fase de la humanidad.

El mundo moderno se presta a una consideración análoga, aunque de inverso sentido. Europa —el Occidente— rechaza la paternidad del comunismo y la atribuye al Asia. El comunismo es motejado de asiático con la más desdeñosa intención peyorativa. Bakunin es un oriental, silueta espantable que evoca las hordas invasoras de mongoles y tártaros. Sin embargo, el marxismo, que es el comunismo actual, por el que tanta inclinación sienten los países de Oriente, está hecho con los más puros ingredientes europeos. La economía política inglesa: sin las doctrinas de Adam Smith y de Ricardo, sobre todo de este último, no existiría la crítica económica de Marx. La filosofía de Hegel: su diálectica; su antítesis del amo y del esclavo, que es la del burgués y el proletario en Marx. El espíritu de la Revolución francesa, cuyas manifestaciones, en el pensamiento y en los hechos, Marx ha estudiado tanto. El instrumento científico que Lenin y Trostky utilizan para demoler la vieja Rusia y levantar sobre sus ruinas la construcción soviética ha sido, pues, forjado a orillas del Támesis, del Rhin y del Sena.

La profunda Rusia nos prepara, tal vez, nuevas sorpresas de distinto género tras su fase marxista actual. No en vano es la patria de Dostoyewski, el genial intérprete del Cristianismo a través del alma eslava. Todos los pueblos son invadidos por una ola de materialismo en ciertos momentos de su historia, y no es de extrañar la reacción del ruso en el hundimiento de todos sus valores históricos. Pero hay una mística materialista, como la hay espiritualista, y el misticismo es el lote espiritual del pueblo ruso. Los misticismos se suceden, bajo signos diversos, cuando el alma tiene una honda raíz religiosa. Allá a fines del siglo XIX, ya Europa gravemente afectada por la crisis que estalla en 1914, en quiebra instituciones e ideas que habían despertado universales esperanzas, el arte sin rumbo, la ciencia en bancarrota, según la frase de Brunetiére, la democracia en tela de juicio, el socialismo impotente para evitar la catástrofe que se avecinaba, infructuosos los esfuerzos para construir un nuevo humanismo, la estrella de Zola en el ocaso... resplandece a lo lejos, en la remota Rusia, como un nuevo faro cuyos destellos iluminan débilmente el entenebrecido horizonte europeo. Es la obra de Tolstoi que llega a la cumbre; es el momento de *Resurrección*, el acontecimiento literario de la época. Pocas veces un libro ha tenido un éxito semejante. Es que viene a su hora, en medio de los corazones decepcionados y desalentados. La lectura de sus páginas es como un baño de pureza. Se diría la *Etica* de Spinoza, más la emoción artística. Es la última revelación del Cristianismo, el quinto Evangelio rezagado veinte siglos. Pero es una aurora en el crepúsculo. Tolstoi muere y quedan los ex-hombres y vagabundos de Gorki. La materia prima de la revolución.

Ahora tenemos la *cortina de hierro*. Lo mismo —¿por qué no?— se podría decir de cemento. Y lo mismo sería de corcho, término tal vez más adecuado para expresar la insensibilidad común ante el dolor y la angustia de la hora presente. Lo peor es la cortina de telaraña que impide a los ojos más perspicaces ver como va rodando todo hacia el abismo.

EL CONGRESO DE L'EDUCATION NOUVELLE RINDE JUSTICIA A LA REPUBLICA ESPAÑOLA

BRILLANTE INTERVENCION DE DON JOSE BALLESTER GOZALVO

Se ha celebrado recientemente en Blois, Francia, el Congreso de l'Education Nouvelle, en el que estuvo presente la República española, al ser invitados especialmente delegados republicanos a participar en dicho Congreso.

El profesor Ballester Gozalvo, que ostentaba la representación del Gobierno republicano español en el destierro, realzó, con sus grandes dotes y conocimientos, la importancia de su representación. Gran pedagogo, buen conocedor de la obra educadora de la República, en la que tuvo parte muy destacada, don José Ballester Gozalvo logró, con sus elocuentes manifestaciones ante el Congreso, que repetidas veces se exteriorizara el entusiasmo y la simpatía de los congresistas hacia la República española.

Las escuelas creadas por la República, la reforma de los estudios del Magisterio, la creación de la Facultad de Pedagogía, las misiones pedagógicas, la organización de bibliotecas y todas, en fin, las grandes reformas que la República impulsó en materia de enseñanza, cultura y educación, fueron expuestas, en forma impresionante, viva y clara por nuestro distinguido correligionario, quien fué objeto de fervorosos aplausos al evocar, para demostrar la aportación política de nuestra República a la paz mundial, el artículo sexto de la Constitución de 1931, en el que se declara que "la República española renuncia a la guerra como instrumento de política nacional". Grandes aclamaciones de los congresistas acogieron también la lectura del artículo 47 de nuestro texto constitucional, que trata de la cultura y que dice: "La Enseñanza será laica; hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana". "He aquí —afirmó el señor Ballester Gozalvo— que desde hace 17 años la República española ha hecho suyo el programa que espera realizar la Liga por l'Education Nouvelle. Los representantes de esa República tienen un puesto por derecho propio en este Congreso".

Con gran emoción, tributó homenaje a los maestros caídos en la lucha por la República. El número de los que sacrificaron su vida por el ideal, fué elevado, porque el franquismo sabía dónde estaban los defensores de la escuela española. Recordó que uno de nuestros dibujantes más profundos, Castelao, logró interpretar con dramatismo insuperable el significado de este sacrificio de los maestros españoles, en uno de sus dibujos: Tendido en el suelo, muerto, en medio de un charco de sangre, está el maestro, asesinado por las hordas falangistas. Luz de ideal, ilumina todavía su frente. Junto a él, unos muchachos, sus discípulos, le contemplan. Es —así lo tituló el dibujante—, la última lección del maestro. Miles de ellos enseñaron así a sus discípulos el precio a que debe defenderse la libertad para que otros vivan como hombres libres. Los congresistas irrumpieron en ovación estruendosa y más tarde repitieron las aclamaciones al terminar el profesor Ballester Gozalvo su emotivo discurso con estas palabras: "Perdonadme si adverts en mí una emoción que pueda parecer exagerada. No puedo evitarlo. Comprenderéis que así sea, si os digo que estoy hablando de mi España en momentos en que se cumple el doce aniversario de la criminal sublevación franquista, que detuvo la marcha del pueblo español hacia una era de libertad y progreso."

El Prof. Marzo, delegado por el "Grupo Español de la Nueva Educación", leyó documentado informe sobre el estado actual de la enseñanza en la España franquista, en el que puso de relieve que toda la obra educativa sigue allí ahora las directrices de la más negra reacción.

El homenaje tributado por el Congreso a la República española fué acrecentado con las palabras que pronunció el eminente profesor M. Wallon. "He sido testigo —dijo— de muchos de los hechos que ha relatado mi amigo el Prof. Ballester. He podido ver en España el heroísmo con que se batía el pueblo español en defensa de su Libertad y de su República. Y entre los que se batían en las trincheras, he estrechado la mano de muchos maestros. Yo sé la injusticia que el mundo cometió al dejar que se consumara el asesinato de la República española, con la que tenemos deuda de gratitud por lo que representa como régimen de libertad y por su defensa de ideales que son los mismos de la Liga de l'Education Nouvelle. Prometemos continuar luchando hasta que, restaurada, el pueblo español recobre su verdadera libertad y pueda volver a ser un eficaz colaborador en la obra de la paz."

SOLIDARIDAD REPUBLICANA

El problema español, de cuya solución certera dependen nada menos que el resurgir de la patria y el futuro de la República, ha llegado a etapas cruciales que exigen que cada día los republicanos reafirmemos nuestra fe, redoblemos el esfuerzo común y estemos estrechamente unidos, no ya sólo por los lazos indisolubles del ideal, sino por la coincidencia en la acción y la identidad en el entusiasmo.

La Junta Directiva de nuestra Agrupación, para celebrar la integración del Partido y deseosa de propiciar en el exilio una política de íntima solidaridad republicana, ha tomado la iniciativa de organizar un acto, tal vez un banquete, en el que confraternicen los afiliados a los partidos republicanos.

Han sido iniciados ya los trabajos preliminares para convertir muy pronto en realidad tal iniciativa. Del desarrollo y culminación de las gestiones que al efecto se realizan, informaremos ampliamente a nuestros lectores en carta circular que oportunamente les remitiremos.

A juzgar por la forma entusiasta con que la idea ha sido acogida, el acto promete alcanzar gran trascendencia.

LA HERENCIA DE LA USURPACION

Por Fabián VIDAL

LA otra mañana compré, en un puesto de libros viejos, un volumen de Benjamín Constant, uno de los padres del liberalismo europeo. Ese libro figuraba entre los cinco mil que reuniera en mi biblioteca de Madrid, saqueada, con todos los muebles y ropas de mi casa, por los falangistas, allá por abril de 1939. Pueden creer, lectores, que no me ha importado gran cosa —menos la pérdida de algunos recuerdos personales e íntimos— dicho saqueo, en lo que se refiere al mobiliario que guardaba dentro del asaltado piso. Mas cuando supe que los libros, muchos dedicados por sus autores y algunos raros y curiosos, que se alineaban en las estanterías de mi amplio cuarto de trabajo, retiro gustoso y recoleto donde he pasado muchas horas de olvido feliz, habían sido arrojados por los balcones a un camión que los transportó no sé dónde, sentí que las lágrimas se agolpaban a mis cansados ojos. Había tardado treinta años en reunir los aludidos cinco mil volúmenes y con ellos una colección de *Atlas* y otra de estampas y grabados antiguos. Aquella era la única riqueza que tenía, porque el escritor honrado es, irremediablemente, pobre. Y la perdía para siempre, ¡ay!...

Pero noto que divago. Había dicho que la otra mañana compré en un puesto de libros viejos una obra de Benjamín Constant. Se trataba de su famoso ensayo, que apareció después de la caída de Napoleón, "De l'esprit de conquete et d'usurpation dans leurs rapports avec la civilisation europeenne".

He vuelto a leer la obra. Y voy a copiar de ella algunos párrafos. Luego de leerlos, amigos, comprenderéis porqué lo hago. Son así:

"No soy partidario del despotismo, con toda seguridad, pero si es necesario elegir entre la usurpación y un despotismo consolidado, no sé si este último no me parecía preferible". "El despotismo ha desterrado todas las formas de la Libertad; la usurpación, para dar motivo a la inversión de todo aquello que reemplaza, tiene necesidad de esas formas, pero al apoderarse de ellas las profana. Siéndole peligrosa la existencia del espíritu público, a la vez que necesaria la apariencia de ese espíritu, golpea con una mano al pueblo para ahogar a la opinión pública real y lo golpea también con la otra, para obligarlo al simulacro de la supuesta opinión."

"Cuando el Gran Señor (de Turquía) envía el cordón a uno de sus ministros en desgracia, los verdugos son tan mudos como la víctima. Cuando un usurpador asesina a la inocencia, ordena la calumnia para que, repetida, parezca un juicio nacional. El déspota prohibe la discusión y no exige más que la obediencia; el usurpador prescribe un examen irrisorio, como prefacio de aprobación."

"Esta falsificación de la libertad, reúne todos los males de la anarquía y todos los de la esclavitud. La tiranía que quiere arrancar por la fuerza los signos del consentimiento, no conoce límites. Los hombres pacíficos son perseguidos como indiferentes y los enemigos como peligrosos. El servilismo no tiene reposo y la agitación carece de alegrías. Esta agitación no se asemeja a la vida moral más que en lo que se parecen a la vida física esas horrorosas convulsiones que un arte más noble que útil imprime a los cadáveres sin reanimarlos."

"Esta usurpación, es la inventora de esa pretendida sanción del pueblo, de esos discursos de adhesión, monótono tributo que en todas las épocas prodigan los mismos hombres a las más opuestas medidas. El miedo remeda todas las apariencias del valor para felicitarse de la vergüenza y para agradecer la desgracia. ¡Singular especie de artificio del que nadie es víctima! ¡Comedia convenida que a nadie impresiona y que desde hace mucho tiempo debiera haber sucumbido bajo los venablos del ridículo! Pero el ridículo lo ataca todo y no destruye nada." "¡Quién no sabe que cuanto más opresivo es un gobierno más se empeñarán en rendirle homenaje los ciudadanos espantados!, ¿No véis, al lado de esos registros que cada uno firma con temblorosa mano, a sus soldados y a sus delatores? ¿No leéis acaso esas proclamas en que se declara facciosos o rebeldes a todos aquellos cuyo sufragio sería negativo para el gobierno? ¿Qué significa eso de interrogar a un pueblo en medio de calabozos y bajo el imperio de lo arbitrario, sino exigir a los adversarios del poder una lista de sus propios nombres para reconocerlos y poder castigarlos a su gusto?"

"Sin embargo, el usupador registra y archiva las aclamaciones y las arengas que se le tributan y que son obra suya. El porvenir le juzgará por esos monumentos levantados por él mismo." "Donde el pueblo era un vil —se dirá— el gobierno debía ser tirano. Roma no se prosternaba ante Marco Aurelio, sino ante Tiberio y Caracalla."

"El despotismo, en una palabra, reina por medio del silencio y deja al hombre el derecho de callarse. La usurpación le condena a hablar, le persigue en el íntimo santuario de su pensamiento. Y al obligarle a mentir a su propia conciencia, lo despoja del último consuelo que todavía le queda al oprimido."

"Cuando un pueblo no es más que un esclavo, sin estar envilecido, existe para él la posibilidad de un mejor estado de cosas. Si se le presenta cualquiera circunstancia afortunada, puede mostrarse digno. El despotismo da esa oportunidad a la especie humana. La coyunda de Felipe II y de los cadalsos del duque de Alba no degradaron a los generosos holandeses. La usurpación, por el contrario, envilece a un pueblo al mismo tiempo que lo sojuzga: le acostumbra a pisotear todo lo que antes respetaba, a elogiar lo que desprecia y a despreciarse a sí mismo." *"Y a poco que la usurpación se prolongue hace imposible, aun después de su desaparación, toda libertad y toda mejora. Se derriba a un Cómodo, pero los pretorianos ponen en subasta al Imperio Romano y el pueblo romano obedece al comprador."*

¿Había adivinado Benjamín Constant a la Alemania de Hitler y a la España de Franco? Su descripción de los usurpadores parece meditada y escrita, no a raíz de la caída de Bonaparte, que, como ha dicho Guglielmo Ferrero, fundó el primero de los regímenes totalitarios de Europa, sino en estas décadas absurdas del siglo XX, que los historiadores de mañana, asombrados, no acertarán a comprender.

◆

La otra noche, en la radio mexicana, un barítono de Italia cantó trozos de *El barbero de Sevilla*. Oyéndole, recordé el monólogo inmortal del personaje de Beaumarchais, en "Le mariage de Fígaro", Buscadlo y releedlo, amigos de IZQUIERDA REPUBLICANA...

Es la escena tercera del acto quinto. Fígaro, solo, paseando a oscuras, hace, con voz sombría, el balance de su agitada y difícil existencia. Y dice, recordando sus años de escritor:

"Sin la libertad de censurar, no hay elogio que valga la pena." Y luego: "Me aseguran que mientras yo estaba preso, se había establecido en Madrid un sistema de libertad sobre la venta de producciones literarias que se extendía también a la prensa. Y que siempre que yo no hablase en mis escritos de la autoridad, ni del culto, ni de la política, ni de la moral, ni de las gentes altas y que mandan, ni de los ricos influyentes, ni de la ópera ni de los demás espectáculos, yo podría imprimir libremente lo que quisiera, baji la inspección de dos o tres censores. Y para aprovecharme de tan dulce libertad, anuncio una publicación periódica y la titulo *Diario Inútil*." Y Fígaro cuenta que otros como él, que igualmente imprimían diarios inútiles, clamaron que les había robado el título y lograron que suprimiera el gobierno su periódico...

Le mariage de Fígaro se estrenó, luego de varios años de lucha, ante la corte del rey Luis XVI de Francia. Cuatro centenares de nobles y de damas reían y aplaudían cuando el actor que personificaba a Fígaro les lanzaba al rostro estas mortales palabras: "Nobleza, fortuna, rango, posición... ¡Todo esto os hace orgullosos!... ¿Qué habéis hecho para poseer tantos bienes? ¡Os habéis tomado el trabajo de nacer y nada más!... ¡Fuera de ello, no valéis gran cosa!"

Fígaro anunciaba así, a la monarquía, a la nobleza y a la Iglesia de Francia, que le aclamaban, la Revolución y la "Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano."

Ya se oían los primeros truenos de la enorme tempestad... La primera representación pública de "Le Mariage de Fígaro" celebróse en París el 27 de abril de 1784 Cinco años más tarde, el pueblo parisién tomaba por asalto la Bastilla.

Calderón escribió e hizo representar, bajo el absolutismo felipista, *El Alcade de Zalamea*. Ayala refundió el admirable drama y añadióle unos versos terribles, que dice don Lope de Figueroa al capitán don Alvaro de Ataide. Son aquellos en que se habla de "los bandidos con uniforme."

Desde el advenimiento del franquismo no se ha podido poner en escena, dentro de España, *El Alcalde de Zalamea*. Es obra peligrosa, vitanda, revolucionaria, que puede, según los actuales amos de mi patria infeliz, causar agitaciones y quizá originar remordimientos. La usurpación, como probaba Benjamín Constant, es todavía más infame y envilecedora que el despotismo tradicional. Y tiene, sobre todo, un miedo mayor a sus esclavos. Ese miedo, como dice Guglielmo Ferrero en el último libro que escribió —*El poder*—, le lleva a cometer crímenes que se encadenan fatalmente, porque son consecuencia los uno de los otros. El asesinato y el robo de ayer, engendran el asesinato y el robo de mañana. No hay, por lo tanto, en la usurpación, posibilidad de enmienda. Arrastra su cauda sangrienta, al través de las tinieblas sociales y no puede desprenderse de ella. Mas cuando muere —porque todo, hasta la usurpación, es perecedero y mortal—, deja como realidad lúgubre una larga sucesión de materiales y morales osarios...

HOMENAJE AL VICEPRESIDENTE DEL SENADO VENEZOLANO

En Caracas se ha celebrado un acto de homenaje al vicepresidente del Senado de Venezuela doctor Gómez Malater, presidente del Comité de los Amigos de la República española.

El señor Fernández Martínez, de Izquierda Republicana de España, pronunció un brillante discurso enalteciendo la personalidad del señor Gómez Malater y expresando la gratitud de los republicanos españoles por su obra de cordial solidaridad.

El doctor Gómez Malater agradeció el homenaje y reiteró su simpatía hacia la causa de la República española.

UN CONGRESO INTERNACIONAL DE INTELECTUALES

En los primeros días del próximo mes de septiembre, se celebrará en Varsovia un Congreso Internacional de Intelectuales, al que asistirán, según nuestros informes, distinguidas personalidades republicanas españolas.

Tenemos noticias de que han sido especialmente invitados los doctores don José Giral y don Manuel Márquez y el profesor don Honorato de Castro, que presiden, respectivamente, la Unión de Profesores Universitarios Españoles, el Instituto Ramón Cajal y la Unión de Intelectuales Españoles en México.

SINTOMAS DE DESCOMPOSICION

LOS MONARQUICOS CONSPIRAN CONTRA EL FRANQUISMO

Por Antonio REMIS

LA unidad se quiebra. La trilogía falangista: "UNA - GRANDE - LIBRE" pierde estabilidad. La "UNA", ¡oh paradoja! se ha convertido por lo menos en dos. Dos y una tres. Ya son tres las Españas surgidas del "Glorioso Alzamiento" alumbrado entre otros postulados no menos paradójicos, para la "integración" de la España del 18 de Julio de 1936.

La República gobernaba una España respetando su variedad. No debilitaba sus vínculos; los vigorizaba con las autonomías regionales impulsando las iniciativas, suprimiendo trámites, poniendo alas en el pensamiento de los ciudadanos, de las provincias, de las regiones, para aunar con el esfuerzo de todos la prosperidad y progreso de España, que se marcaba con el régimen elegido por los españoles. Con todo eso y mucho más acabó el "alzamiento", y habrá desaparecido hasta que la República vuelva a ser el régimen de hecho de los españoles.

Iniciado el movimiento subversivo España quedó partida en dos; mejor, dividida en España y "España Nacional", cuyos adjetivo se lo daban, sin duda, los italianos, los alemanes y los moros, que fueron a "cristianizar" a los españoles. Terminada la guerra, la unificación cuartelera que desde Madrid se hizo sólo era viable para los españoles de la "España Nacionalista". Los otros que seguían perteneciendo a la España de los españoles, hemos de reconocer que nada se hizo por atraerlos y sí mucho por alejarlos.

Los "rojos" fueron el tema de lucubración de los "esforzados" paladines de la España "misionera", nacida del movimiento integrado por apostólicos, obispos y generales. No hay epíteto que no se les aplicara, plaga de la que no fueran responsables, infamia que no se les acumulara. Tanto los denostaron, a tal grado llegó la difamación, que en las gentes aun las más alejadas, prendió el hormigor de la simpatía. "Algo tendrá el agua cuando la bendicen".

Se acabaron los dicterios, se agotó el repertorio, se sacó el manantial embalsado por el odio y las armas hendidas por espacio de doce años en el adversario ya las emplean contra ellos mismos. Celebran la unificación, pero se pelean falangistas y requetés. Aquellos sostienen el totalitarismo de Franco mientras éstos aupan a don Juan, o a don Jaime o a cualquier "mago" dispuesto a defender sus intereses y a satisfacer sus ambiciones de mando y áureo servilismo. A las dos españas de la guerra civil ha de unirse una tercera: la España de los monárquicos, incompatible al parecer, con la de Franco y naturalmente, con la de los españoles.

"Donde no hay harina todo es mohina", dice el adagio castellano, y ya Franco con su larga estancia impacienta a los monárquicos. Los impacienta porque el endiosamiento que se apoderó de él impide satisfacción cumplida a sus ambiciones restauradoras.

El Gobierno de Franco ha impuesto sendas multas a varios monárquicos que patrocinaron y asistieron a la conferencia celebrada por el General palaciego Kindelan en casa del Marqués de Aledo. El propio general se encuentra sufriendo un arresto en el Castillo de Guadalupe.

¿Qué es más deleznable, la causa o el efecto? ¿Para que se reunen estos personajes, fuegos fatuos de un régimen que los españoles repudian tanto como al de Franco? "Los monárquicos no se ocultan en afirmar que buscan por todos los medios derribar a Franco, que consideran como un usurpador de los "derechos legítimos" del Pretendiente don Juan". Usurpador de los derechos del pretendiente, y se les olvida que todos usurpan los únicos legítimos: los de los españoles.

El acto subversivo del 18 de Julio no le provocó Franco solo. Lo produjeron Franco con los personajes que ahora le combaten: Luca de Tena, el Conde de Gamazo, el Marqués de Aledo, Kindelan, la Iglesia católica que también se muestra incómoda y los generales. Todos se cebaron con ferocidad increíble en el cuerpo yerto de los españoles desde marzo de 1939. Todos tienen iguales responsabilidades. Todos infestos, todos nefastos. ¿Para qué quieren derribar a Franco? ¿Para que los españoles entren en posesión de sus legítimos derechos, de que han sido despojados? ¿Para que la justicia y la libertad se impongan? ¿Para que imperen el orden y la paz, la convivencia y armonías ciudadanas? ¿Para que los "rojos" dejen de ser ilotas ascendiendo a ciudadanos? No. Nos lo dicen con toda claridad: "Para restaurar la monarquía" ajustando la corona de San Fernando sobre las sienes de un déspota, y que el pueblo continúe sometido, con distinto antifaz, a la tiranía monárquica.

"Los reyes —decía Paine— son figuras decorativas demasiado costosas. Un hombre justo es más digno de respeto que un rufián coronado", y Pi Margall añadía: "¿Qué es la institución monárquica?: ES LA NEGACION DE LA LIBERTAD; la fuerza supliendo la falta de la ciencia".

"La monarquía ha de sustentarse en el honor" según la definición de Montesquieu, y ¿hemos los españoles de tolerar un régimen que del deshonor hizo norma?

El despecho los ciega. ¿Es que Franco los ha engañado, o que ellos no han podido engañar a Franco? Es igual; unos y otros han destrozado a España y sometido a los españoles al martirio en que se hallan.

Tanta maquinación nos sugiere varias consideraciones, y si no fuera por el respeto que debemos a los españoles, divagaríamos sobre las intrigas que los monárquicos y Franco tejen para salvarse del futuro que los agobia.

Sí: falta en la España actual cuanto dice Luca de Tena y mucho más. Por lo que falta estamos luchando los republicanos, seguros de nuestro triunfo. Por eso, y porque España se vea definitivamente libre de lo que unos y otros representan, que es el baldón que sonroja nuestro orgullo de españoles.

Por eso nos negamos a caminar con compañías que desdoran. Para sacar a España del lodazal en que se encuentra ¿cómo se nos ha de ocurrir agruparnos con quienes la empujaron al fango?

CONTRA LA BARBARIE FRANQUISTA

Vibrante acto celebrado en el Centro Republicano en el que se denunció una vez más la barbarie que oprime al pueblo español

La furia rabiosa que produce en los dueños materiales y transitorios de España su impotencia para dominar espiritualmente a un pueblo que permanece fiel a los ideales que en nuestra patria simboliza la República, lleva al oprobioso régimen franquista a realizar cada día actos de criminalidad, que superan en barbarie a los más horrendos que ha conocido el mundo en sus horas más negras.

Para protestar contra uno de esos crímenes, revelador de sadismo inconcebible: el asesinato en monstruoso exterminio de veintidós antiguos militantes socialistas, arrojados el último mes de abril al "Pozu Fumeros", en Asturias, la Agrupación Socialista Española en México organizó un acto, que se celebró el día 30 de julio en el Centro Republicano español, con intervención de representantes de las sindicales obreras y de los partidos republicanos.

Presidió don Antonio Ramos, por la entidad organizadora, y ocupó lugar destacado en la presidencia, don José Giral, presidente de *Izquierda Republicana en México, Ateneo Salmerón*.

El clamor de indignada protesta que ha surgido en la emigración republicana española ante este nuevo atentado franquista a los principios de la civilización, tuvo eco en las palabras acertadísimas de los oradores. Fueron, por la Unión General de Trabajadores, don José Vila Cuenca; don Juan Moles, por Esquerra Republicana de Cataluña; don Mariano Joven, en representación de Izquierda Republicana, y don Manuel Albar, en nombre del Partido Socialista Obrero Español. Todos anatematizaron, con expresiones vibrantes de indignación, subrayadas por los aplausos del auditorio, al régimen franquista y denunciaron una vez más la conciencia internacional la ignominia que supone la permanencia del mismo en nuestra España.

Porque interpreta exactamente, sin duda, los sentimientos de todos los correligionarios ante hechos tan horribles como el de "Pozu Fumeros", nos permitimos publicar en otro lugar de este número el texto taquigráfico del discurso pronunciado en dicho acto por el diputado de nuestro Partido y miembro de la Junta Directiva de la Agrupación en México, don Mariano Joven.

DISCURSO DE DON MARIANO JOVEN

Señoras y señores, Izquierda Republicana, que me dispensó el honor de otorgarme su delegación para intervenir en este acto, no ha estado nunca ausente de cualquiera manifestación ciudadana que pudiera significar un grito de encendida protesta contra el más odioso y cruel de los dictadores, el tirano Francisco Franco. ¡El tirano Franco!, que —como ya se dijo en otra ocasión— ha convertido nuestro país en inmenso cementerio, con demasiadas tumbas a recordar, y en enorme catedral, también con demasiadas bendiciones a mayor gloria de Dios y de la Falange criminal. ¡Criminal Falange, a la que, sin duda alguna, habrá de llegar la hora de la justicia implacable!

Una vez más, compatriotas y amigos, nos congrega aquí el horror espeluznante que en nosotros producen las nuevas monstruosidades perpetradas por la fiera insaciable, que clava sus garras y sus dientes en la carne dolorida de nuestros hermanos que allá, en la patria, viven muriendo, pero alentados y sostenidos por la fe en la República, a la que no han querido ser desleales, como lo fueron a sus promesas y juramentos los carniceros de la España actual de la tiranía y del crimen sistematizados.

Pero lo que suscita hoy nuestra viva protesta, no es, aun en sus proporciones gigantescas y en sus sadismos incomprensibles, para cuya calificación no encontramos adecuados calificativos, nada nuevo en la España de Franco; es lo de ayer y lo de siempre: la cadena sin fin de crueldades de aquellos miserables, tara de estúpida maldad, negación absoluta de una tradición que nos decía que si en el fragor de la lucha podía llegarse al desenfreno y a la locura, al rendir las armas se rendía también homenaje al vencido, y se olvidaba el aspecto trágico del pasado, para disponer los ánimos a la convivencia que, cicatrizando las heridas que el combate produjo, posibilitará la acción fecunda y creadora, en beneficio de la patria común. Pero hasta en esto, el tirano desvió el curso de la Historia y prefirió seguir siendo chacal. No podía, realmente, ser otra cosa, ya que por sus venas no corre sangre de auténtico español, sino virus y podredumbre de sectario y fanático impenitente.

Recordad que ya el 31 de julio de 1936 el tirano afirmaba que para lograr sus propósitos estaba dispuesto a pasar por las armas a media España, decisión que va cumpliendo metódicamente, cínicamente, bárbaramente, sin que ello conmueva ni estremezca a un mundo insensible al dolor ajeno, que tuvo y tiene en sus manos el modo de evitar tales monstruosidades; el mundo de los vencedores, de aquellos que inscribían en sus banderas de combate, tremoladas a los cuatro vientos, que hacían la guerra contra la intolerancia, la esclavitud, la opresión, la servidumbre, lemas generosos que están acusando y señalando en forma permanente a nuestros verdugos, y afirmaban, además, que la guerra se hacía contra las tiranías... Si se hizo la guerra contra las tiranías, este mundo de los vencedores no debió tolerar que la tiranía de Franco ,en supervivencia inconcebible, continuara ultrajando al mundo y siendo reto a las conciencias libres, con sus tres estigmas, de haber nacido de una sublevación de tropas mercenarias del Rif, de haber vencido merced a las armas de Hitler y de Mussolini, que la impusieron a Europa, y de ser la más feroz y sanguinaria de todas las tiranías, con sus matanzas y prisiones, con sus leyes de exterminio de las que, con más tiempo, podríamos hacer referencias escalofriantes para demostrar, con textos en la mano, cómo se considera poco menos que benemérito de la patria al vulgar delincuente que mata y asesina al servicio del "glorioso movimiento".

Pues bien, estos hechos, que constituyen deshonras conocidas por el mundo entero, aparentan ignorarlos aquellas gentes que, para eludir sus propias responsabilidades nos hablan de plazos razonables que no tienen fin; nos hablan de fórmulas y soluciones imposibles de llevar a la práctica mediante un esfuerzo normal, de dirigentes españoles, liberales y patriotas, que procuren, de manera pacífica, la caída de Franco, de iniciativas propias de los españoles adversarios del tirano, aunque saben muy bien que en la España que muere, los adversarios del tirano son, principalmente, quienes pueblan las cárceles, presidios y campos de nuestra patria.

Quienes así se expresan son los mismos que nos decían ayer, para alimentar nuestras ilusiones y nuestras esperanzas, cosas parecidas que ellos han olvidado, pero que nosotros tenemos grabadas en el corazón, porque si nos falta la memoria, nos sobra la fe. Los que nos hablan hoy en la forma que os he referido, nos decían ayer frases como estas que me voy a permitir leer:

"Serán devueltos todos los derechos y el libre ejercicio del gobierno a aquellos países que han sido privados de ellos por la fuerza", se decía, ya el 14 de agosto de 1941, al final del apartado III de la Carta del Atlántico.

"No tiene duda para nadie que nosotros ponemos en juego todas las fuerzas de que somos capaces a fin de liberar a las naciones del yugo de sus opresores" —afirmaba el 9 de noviembre de 1940 una eminente personalidad inglesa.

"La Unión Soviética y sus aliados se baten para liberar del yugo fascista a los pueblos sometidos", declaraba, el 6 de noviembre de 1941, el mariscal más destacado de la Unión Soviética, que precisamente un año más tarde se expresaba en los siguientes términos:

"La coalición auglo-rusa-americana ha inscrito en su programa, entre otros puntos, la rehabilitación de las naciones sojuzgadas y la restitución de su soberanía".

"Los americanos decía el 7 de noviembre de 1942 un gran demócrata americano y hombre de excelente corazón—, con la ayuda de las naciones aliadas, hacen todo lo que pueden para garantizar al mundo un porvenir que tenga por base la restitución de los ideales de la Libertad y de la Democracia..."

Palabras de aliento y de esperanza, pero que han quedado reducidas a este hecho: palabras, palabras, palabras, con burla para la justicia de nuestra Causa española.

Y ante esas desilusiones, ¿cómo reaccionar, compatriotas y amigos? Manteniendo viva y ardiente la fe en el ideal; prestigiando cualquiera acción que sea un grito de combate contra el enemigo común; no haciendo de nuestras diferencias, que yo espero sean circunstanciales y transitorias, disputa de plazuela, sino elevación de tono por el mutuo respeto, porque, en definitiva, el tiempo dará la razón a quien la tenga. Y, sobre todo, llevar arraigada en el fondo del alma, como convicción indestructible e irreductible, la seguridad de que la Monarquía ha sido caciquismo, incultura, miseria, y que, enarbolada la bandera de la República por quien sea y llámese como quiera, debemos disponernos todos a prestigiar esa bandera, con el convencimiento pleno de que sólo ella podrá devolvernos la libertad, la paz, el orden, el trabajo, la justicia social, imposible en otros regímenes que, por otra parte, no son ya compatibles con el alma del español. En definitiva: la República como denominador común, bandera con la que salimos de la patria, bandera teñida en sangre por el sacrificio y por el heroísmo de centenares de miles de hermanos nuestros que mueren en el suelo de España por sostenerla y defenderla, bandera que no debemos arriar jamás.

Y ya muy pocas palabras más. Fuimos nosotros los primeros en hacer frente a la barbarie organizada del fascismo internacional. Vamos a ser las últimas víctimas de su yugo espantoso. No envidiemos a los que tuvieron la fortuna de verse libres antes de este tormento, no con más derecho que nosotros, que nos hemos batido en todos los frentes y en todas las latitudes en defensa de la Libertad y de la Justicia. Seamos, incluso, generosos. El dolor de la emigración nos ha impregnado de resistencias insospechadas. Lleguemos hasta el final —comienzo de una nueva vida— con el ánimo firme y resuelto y con la convicción más arraigada. Y cuando vengan los días felices, y tras las noches sombrías, arriben indefectiblemente las auroras rojas, tengamos grabados en el corazón, con sentimiento indeleble de cordial gratitud, a todos aquellos amigos de todos los partidos políticos, de todas las escuelas filosóficas de todos los pueblos del mundo, que nos tendieron sus manos generosamente y nos alentaron en nuestra lucha. Y entre todos esos pueblos, el primero en la emoción cordial de nuestra gratitud y de nuestros sentimientos todos, este México de nuestras ilusiones y de nuestro... (LOS APLAUSOS IMPIDEN OIR EL FINAL DE LA FRASE). Y para quienes nos trataron con menosprecio, injusticia y desdén, más atentos a los mezquinos intereses que al más elemental deber de justicia y humanidad, nuestra eterna maldición, porque, como dijo un día aquel inmenso aragonés Joaquín Costa, "Esapaña no podrá ser si no sabe maldecir a los que lo tengan merecido". (GRAN OVACION).

DE AQUELLOS FARISEOS A ESTE

Por Joaquín ARDERIUS

PRIMERO nos dió la referencia del inaudito acontecimiento un compatriota nuestro, que desde el día anterior en que había estado oyendo la cínica patochadao en la radio no le había desaparecido el asco de su espíritu; y a las pocas horas la leímos en los periódicos; y no es que quedásemos pasmados, pues al personaje en cuestión —de alguna forma teníamos que nombrarlo— lo conocemos, por desgracia, con hartura pero sí hemos de declarar que ni en sueños pudimos imaginarnos que Santiago, en la propia catedral de Compostela, permaneciera estoico, como una de esas estatuas de palo o de granito que lo representan en las iglesias, ante la borrachera soez de un empedernido bebedor de sangre.

Jesús de Galilea; manantial del cristianismo; doctrina del perfecto amor; que da besos por bofetones; levanta del suelo a la ramera para sentarla en tronos de fraternidad, que obliga a inclinar la cerviz, bajo el peso de la piedra de la flaqueza humana, a cuantos contaminados hipócritas insultan a la pecadora; que le niega al hombre el derecho de juzgar al hombre y el de matarlo; no pudo dominarse un día y con las disciplinas echó a los mercaderes del templo, proclamando con la ejemplar paliza que la misericordia de Dios todo lo perdona y la razón del hombre todo lo comprende, —por la corrupción de la materia humana—, menos el delito de vender dentro sus templos, sean de la religión que sean; crimen que, haciéndose Jordán, el Infinito por noden ruedan los Mundos, no tendría aguas suficientes para lavarlo.

El dulce Jesús, el titán de más fuerza que haya podido existir en figura humana, para el que nunca hubo peso que lo pudiera cansar, porque la carga por grande que fuera siempre era liviana y sonriente solicitaba el doble y el doble infinito, a quien únicamente pegó fué a los mercaderes del templo. Y a los Fariseos les gritaba: "¡Sois semejantes a sepulcros blanqueados, que de fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad; así también vosotros de fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres; mas de dentro, llenos estáis de hipocresía e iniquidad!".

Nuestra sorpresa no ha sido, pues, como manifestamos al principio, el que este mercader Fariseo se presentase con su cinismo a comerciar con la perdición de España y la fe Católica, invocando a Santiago en la misma Catedral de Compostela, no; lo que en realidad nos ha dejado atónitos, ha sido el que el propio santo en persona, montado en su caballo, no lo haya abofeteado, expulsándolo, como Jesús a los mercaderes bíblicos, gritándole lo que el Galileo a los Fariseos.

Pero el Santo no apareció por la penumbra de las bóvedas de la Catedral, ni por ninguna parte, a la llegada de Francisco Franco a la Plaza del Oratorio. Quienes lo esperaban, para darle la bienvenida, fueron el cardenal primado Plá y Deniel, cuatro obispos de las provincias gallegas y varios gobernadores civiles y militares.

Cuentan las crónicas, que el Tirano penetró con la máxima solemnidad, bajo palio; no como un rey sino como el mismísimo Sacramento del Altar. Que se sentó en un Trono, levantado al efecto, y que rebuznó, entre otras "cosas" por el estilo: "Santiago Patrón de todas las Españas, auxilia, como a nosotros, a esta Europa desdichada, que en ella también corre sangre fecunda de los mártires; confunde a tus enemigos y abre de nuevo el telón de acero, el camino de Compostela a los peregrinos" ¡Ah, y esto, también: "Para que los mortales puedan comprender el significado de la cruzada española del 1936 es preciso estar en la verdad de Dios".

Las crónicas, siguen narrando, sobre este acontecimiento cumbre de la Historia del Orbe, que el Tirano se dignó conocederle venia al Obispo Primado Plá y Deniel, para que profiriese unos pensamientos de elevado idealismo religioso. He aquí lo que vibró bajo las santas bóvedas del templo, salido de la iluminada mente y del devoto corazón del alto Dignatario Católico, entre otros inspirados conceptos: "A Vuestra Excelencia, le debemos la neutralidad asumida por España, en la guerra mundial, tan difícil de mantener entre poderosos contendientes; pero esta dificultad lo es mucho mayor cuando las divisiones del ejército de un bando están sobre la frontera de los Pirineos, y barcos y aviones del otro bando están en un lugar dentro del territorio geográfico: Gibraltar. Pero la Providencia Divina, el Patrón Santiago, sostuvo la posición de neutralidad tomada por Vuestra Excelencia en nombre de España".

Cuando median oraciones de tan encendido fervor religioso, de tanta fraternidad cristiana, de sinceridad tan mística, de tanta lejanía de las cosas terrenales del Mundo, —vanidades, pompas, ambiciones, mentiras y adulaciones— en el corazón de una de las catedrales más veneradas de España por los creyentes de buena fe, lanzadas a los Infinitos, por dos ascetas varones, dignos gemelos de San Francisco de Asís—, que cuando acaben de vivir serán inmortables en el orden merecido—, el simple hombre terrenal, el que no es hoy nada más ni nada menos que un republicano español en el exilio, dentro de su pecado mortal que está espiando, se yergue vibrando de indignación y encarándose con todo lo que sea responsable de la desdicha grotesca de su amada Patria, pregunta: ¿Hasta cuándo váis a estar ayudando, a que el pueblo que dió el ejemplo de sacrificio y de heroismo a la derrota del nazifascismo, sea la clase de esclavo que está siendo?; él, que merece uno de los puestos de más libertad del Orbe?

¿Hasta cuándo?

Yo, por mi parte, no aguardo más contestación que la que me dé mi Pueblo.

LA MINORIA PARLAMENTARIA DE I. R. Y EL CONGRESO INTERPARLAMENTARIO

El Grupo parlamentario de Izquierda Republicana ha adoptado el acuerdo de reunirse en sesión ordinaria una vez al mes, aparte las reuniones de carácter extraordinario que sean precisas.

En la última sesión los diputados de nuestro Partido designaron a don José Maldonado González como representante de la Minoría de I. R. en la Reunión Interparlamentaria que ha de celebrarse en Roma en el próximo mes de septiembre. Como suplente nombró a don Jesús de Miguel, que asistirá también a las deliberaciones de dicho Congreso internacional.

IZQUIERDA REPUBLICANA

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948.

Director:
D. RAMON RUIZ REBOLLO
Redactor Jefe:
D. CLEMENTE CRUZADO
Redacción y Administración:
Tacuba, 15 altos. México, D. F.
PUBLICACION MENSUAL
Ejemplar: 25 centavos

UN ALDABONAZO A LA CONCIENCIA UNIVERSAL

EL discurso pronunciado por el Jefe del Gobierno republicano español, don Alvaro de Albornoz en París, el día 18 de Julio último, para recordar la dolorosa fecha de la rebelión en España, tiene, en estos momentos la virilidad y la entereza que corresponde al instante que vive la emigración y el pueblo español. Sereno, justo y amargo, se analizan en él, con detalle minucioso, aquellas tristes etapas por las que tuvo que atravesar la República. Y las atravesó sin reticencias ni miedos, sin cobardias ni amenazas, sin represalias ni violencias. Pudiéramos añadir, y argumentos no habrían de faltarnos, que quizá esto fué la causa funesta de muchas desventuras, pero si examinamos fría y humanamente el proceder de un régimen que había tenido la cuna que el nuestro tuvo; si repasamos la historia de los hombres que lo dirigían y si observamos la conducta del pueblo español habremos de considerar que todo respondía a una norma, a una tradición y a una palabra empeñada. Y entonces comprenderemos que, por encima de otras ventajas, fué un honor para la República y para España aquella trayectoria limpia que se empeñaron en borrar con sangre los traidores que desde entonces vienen hundiendo a nuestra patria en la miseria y el deshonor. Entonces España sabía a dónde iba, tenía la esperanza de un destino que ya se perfilaba y caminaba con alegría y entusiasmo hacia él.

Con cifras claras y precisas don Alvaro de Albornoz ha expuesto la situación desesperada en que se encuentra actualmente España bajo la dominación franquista. No puede ser más horrible ni más comprometedora. Creerán muchos que lo dicho por el señor Albornoz es exagerado y sin embargo, no solamente es la verdad sino que existen allí otras cosas no menos importantes de enorme trascendencia, como son: el paro obrero que tiene enormes proporciones, la falta de vitalidad de los trabajadores, por la escasa alimentación, la alarmante mortalidad infantil y la cifra increíble de tuberculosis, que alcanza al veinticinco por ciento de la población. Del discurso del señor Albornoz se deduce que aquel país está perdido. Lo saben, mejor que todos nosotros los propios españoles que tienen la desgracia de vivir en aquel infierno; no lo ignoran las naciones extranjeras, y conocen el problema y las graves repercusiones que pueda tener si no se le pone remedio, los delegados de la O.N.U.

Nos preguntamos nosotros mismos, y se pregunta la humanidad sana y consciente, liberal y honrada: ¿A qué grado de descomposición ha llegado la política, a qué situación de idiotez e indiferencia han llegado los hombres que dirigen los pueblos, a qué extremos de barbarie se quiere lanzar nuevamente al mundo, cuando todos parecen empeñados en desoír la razón y unir sus destinos con la injusticia y el crimen?

Nadie, absolutamente nadie, ni siquiera los franquistas, y menos que nadie el mismo Franco, creyeron que podrían subsistir si la guerra terminaba con la derrota de las naciones totalitarias, en las que España estaba claramente alineada. Nadie se explica ahora cómo es posible que subsista. Es este un fenómeno extraño que merece ser estudiado con detenimiento. Y así como los republicanos españoles a raíz de la rebelión franquista y a lo largo de nuestra lucha en España y fuera de ella advertimos al mundo que dejar abandonada a la República española era un crimen que se cometía contra el mundo, porque nuestra guerra era el principio de una hecatombe universal, así ahora, con mayor amargura y mayor desesperación, volvemos a levantar nuestra voz para señalar a los demás pueblos la ruina que se avecina si la razón no se impone.

¿Que la España actual no es un peligro? De nosotros se reían cuando decíamos, desde 1936 hasta 1939 que aquello era la guerra mundial. Y aquellas risas han causado la destrucción de muchas naciones, la muerte de cincuenta millones de seres humanos y el desequilibrio mundial. ¿Qué ocurrirá ahora? No podremos jamás, los republicanos españoles, regocijarnos con las desventuras que acarrean la insensatez y la locura de los hombres que tienen en sus manos los destinos del mundo, al contrario, nuestra desesperación será mayor porque vemos como entonces, la realidad de un refrán español que como todos es una sentencia infalible: "Quien a hierro mata a hierro muere", y los que están intentando matar a España terminarán clavándose ellos mismos la espada en su propio corazón.

LA ORDEN DE LA LIBERACION ESPAÑOLA A M. PAUL RIVET

Se celebró en París el solemne acto de imponer la Gran Cruz de la Liberación de España al ilustre profesor Paul Rivet.

Asistieron a la ceremonia el Presidente de la República española don Diego Martínez Barrio, el jefe del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, los ministros señores Just, Hernández Saravia, Arauz, Torres Campañá y Quemades, y otras personalidades republicanas del exilio.

Asimismo, estuvieron presentes el Ministro y ex-presidente del Consejo de Ministros, M. Paul Ramadier, ex-ministro M. Daniel Mayer; M. Friol, director del Gabinete del Presidente de la Asamblea Nacional, M. Eduardo Herriot; M. Lusay, presidente del Grupo parlamentario socialista; M. Schmith, Secretario del mismo grupo parlamentario; Jefe del Gabinete político del vicepresidente del Gobierno, M. León Blum; diputados MM. d'Aragon, del grupo M. R. P. y Forcinal del Grupo Francia-España de la Asamblea Nacional; el escritor M. Jean Cassou; M. Riviére, Jefe de los Servicios de S. E. D. C. E. de la Sureté Nationale, etc., etc.

También asistieron el Ministro de Panamá, D. Belisario Porras; el Encargado de Negocios de Guatemala, don Carlos Manuel Pellecer y otras personalidades hispanoamericanas, residentes en París.

El Jefe del Gobierno francés, N. André Marie, envió una afectuosa carta adhiriéndose al acto, e, igualmente, se adhirieron M. Guy Mollet, secretario general del Partido Socialista francés.

Seguidamente, el señor Martínez Barrio pronunció las palabras de ritual recibiendo del señor Rivet el juramento reglamentario.

A continuación, el Jefe del Gobierno, don Alvaro de Albornoz, pronunció unas palabras enalteciendo la figura de Paul Rivet. Terminando el breve discurso del señor Albornoz, el señor Paul Rivet dió las gracias conmovido.

El acto resultó brillantísimo y el señor Rivet recibió muchas felicitaciones.

VENTANA AL CAMPO REPUBLICANO

GRAVEDAD DEL MOMENTO

Por Adolfo VAZQUEZ HUMASQUE

CUANDO en 1942 la gran guerra comenzada en España en 1936, se extendió por todos los continentes, los pueblos ajenos al eje Berlín-Roma-Tokio y sus satélites, se agruparon y cohesionaron aparentemente, para combatir a la ferocidad agresiva del totalitarismo.

Y decimos "aparentemente' 'porque todas las naciones de Europa y América que presumían de repúblicas democráticas o monarquías liberales, tenían en su interior el cáncer del reacionarismo; viejo mal, tan antiguo como la existencia en comunidad, del hombre sobre la Tierra. Esta terrible enfermedad social, ofrecía entonces y ahora, diferentes matices que se exteriorizaban con las denominaciones de: nazismo, fascismo, falangismo, capitalismo, degollismo, sinarquismo, tradicionalismo, conservadurismo, peronismo, racismo y tantos más, según el coolr local y la inventiva de cada superhombre creador de estos mitos y "mitotes" político-sociales. Y claro está que al haber en Francia y en Bélgica; en Inglatera y en Holanda; en EE. UU. y en México; en el Brasil y en el Perú; en Chile y en Colombia; en Australia y en Nueva Zelanda, ciudadanos que pensaban en reaccionario, la cohesión ante el enemigo común que el vesánico de Hitler capitaneaba, no fué más que aparente.

Sin embargo, los reaccionarios de todas layas, fingieron entusiasmo por la victoria de la causa aliada, aunque en el fondo no la deseaban, porque les interesaba más el triunfo de los superhombres ejeanos, que el de los demócratas golpeados por el nazifacismo agresor. Tuvieron pues que cantar himnos patrióticos; asistir a fiestas benéficas, cooperar en la fabricación y transporte de material de guerra, y hasta en algunos casos, inscribirse en las listas de los combatientes. Pero su democracia era de doublé. Por ello se clarearon, cuando la guerra ponía de relieve, con el desembarco en la costa occidental de Francia, quien iba a ser el vencedor, mostrando entonces su íntimo pensamiento.

—¿Qué le parece a usted la marcha de las operaciones, camino de París? —preguntaba uno, lleno de buena fé y entusiasmo por la causa del hombre libre y del mundo libre, que suponíamos los cándidos, consubstancial en el bando aliado. Y el reaccionario camuflado contestaba: —Hombre, yo creo que esto debe acabarse ya, sea como sea, porque los destrozos horribles, las víctimas ocasionadas...

—No, no —reargüía yo, todo sulfurado; "como sea" no! ésto tiene que acabar con el aplastamiento total de los nazifacistas y sus hombres representativos No se puede ahora, por un falso sentimentalismo, jugar a "tablas" en este trágico ajedrez; hay que dar mate, sin detenerse ante el sacrificio de las piezas necesarias, por doloroso que éste resulte.

Cuando en Mayo del 45, se obtuvo la victoria final, la masa reaccionaria de todos los países a que me estoy refiriendo, solidarizada con la argamasa vaticanista que elabora ese Richelieu Codorniú, —el cual prepara así en Roma un magnífico ambiente anticatólico en todo el mundo, para no lejana fecha— cambió de táctica, y jesuíticamente se sintió dolorida y apaciguadora: "esos pobres encausados en Nuremberg" "...cumplían órdenes superiores..." "ya en lo sucesivo no se va a poder guerrear con garantías" "el pobre pueblo alemán" "los infelices alemanes, víctimas antes de Hitler, y ahora de Stalin..." y así sucesivamente.

Pasó esa oportunidad, no sin obtener fruto de su campaña —ahí está Franco, vivito y coleando en su trono de El Pardo— y ahora siguen otra, que también les está dando buen resultado.

—Lo importante es comer —dicen a coro, y secundando la acción política de los tiburones de las finanzas, de los monopolios y de las grandes industrias—, y darle al pueblo lo que reclama para sus necesidades de vida y reconstrucción.

Cierto, cierto; pero no a costa de la libertad y de la democracia. La reorganización del mundo, pudo planearse desde 1945 y ponerse en vías de ejecución, sin supeditarla a una política rabiosamente nacionalista; de un nacionalismo que es la lepra social de los pueblos unidos, o que debieran estar unidos, para esa gran tarea de recuperar los valores materiales, sin mengua de los morales, destrozados unos, y maltrechos otros, después de ese desastre que se llama "Segunda Guerra Mundial".

Pero a eso se opone el sector, amplio y bien pertrechado, del reaccionarismo de todos los pueblos, al cual le va bien con el régimen de injusticia social, que priva en esta mitad del Siglo XX. Los terribles "intereses creados" y "la sartén por el mango" esos dos conceptos que en la vida de relación de los humanos, tienen tanto poder, están dando la batalla al Liberalismo y a la Democracia, y se la están ganando. Véase sino lo que ocurre aquí, donde las cuatro palancas más poderosas de publicidad diaria, enemigas entre sí, al diputarse un buen anunciante, se ponen de acuerdo sin embargo, para sostener la campaña de la mixtificación, del engaño y de la injusticia, que alimenta esa masa reaccionaria poseedora de los millones, bien y mal habidos, probablemente más de lo segundo que de lo primero.

Y este nacionalismo, exacerbado, cubriéndose con la capa de los intereses económicos de los pueblos, es el que sostiene a Franco sobre las ruinas espirituales de España. Tratados de comercio; intercambio de productos —al fin al cabo, nuestra patria tiene quinientos mil kilómetros cuadrados de buena posición estratégica y de producción natural muy estimable— esto es lo que priva, aunque haya una condenación lírica de principios políticos. No importa que el pueblo español continue aherrojado, mártir, y perdiendo gota a gota lo mejor de su sangre. "No queremos a Franco, pero tenemos que recibir sus frutas, sus vinos, sus minerales, porque nuestro pueblo nos los reclama; y lo primero (antes que el imperio de la Libertad en el mundo, por la cual se batieron y murieron millones de hombres durante treinta siglos) es que los niños ingleses, belgas y suecos, vayan al colegio con una naranja, y los restaurantes neoyorquinos puedan condimentar con aceite de oliva, una ensaladilla rusa".

¿Nos van a ganar también esta batalla, que por ser la postrera, es la más importante? Liberales, demócratas, progresistas de España dentro y fuera de ella, y de todo el mundo ¿lo vais a consentir? ¿No ha sonado aún la hora de unirse para tomar la iniciativa en la guerra ideológica, que es la que en definitiva resuelve siempre los destrozos de la Humanidad? Meditemos un poco sobre la gravedad del problema planteado.

SE FUE UN TRAIDOR

Se fué un traidor. Le llamaban Alvarez Buylla, apellido ilustre en la historia del republicanismo, que cubría al miserable, y del que se sirvió para disimular su desvergüenza, que al descubrirse, produjo las naturales repugnancias en quienes de buena fe creyeron en una lealtad, que en definitiva ha tenido un precio de venta, concertado entre botellas de champagne, pagadas sin duda por los bebedores de sangre de un pueblo en la cruz, ante cuyo caudillo va a postrarse, penitente arrepentido, este capitán que eludió las batallas, para sestear plácidamente en los butacones confortables de las embajadas. Cobarde, además de traidor.

Excelentes títulos para fortalecer el armatoste en ruinas del glorioso movimiento. Allá se verá con muchos colegas, a los que adorna igualmente el doble calificativo infamante; y convivirá con un mundo de presidiables en tránsito, hasta que la hora de la justicia les convierta en auténticos presidiarios.

Que así sea y pronto, desgraciado exhombre, bravucón de opereta, que recibirás desde el más allá la maldición de quienes te dieron el ser, y que te acompañará siempre, para que tu vida sea tu propio tormento.

Nuestros correligionarios recibirán, junto con este número de Izquierda Republicana, un folleto en el que se inserta íntegro el discurso pronunciado por el Jefe del Gobierno republicano don Alvaro de Albornoz, el día dieciocho de Julio pasado en la Sala Pleyel de París con motivo del aniversario de la rebelión franquista.